



San Salvador
2023

XXIV JUEGOS
CENTROAMERICANOS
Y DEL CARIBE

SÉPARATA DEPORTIVA DEL PERIÓDICO TRABAJADORES / 26 DE JUNIO DEL 2023

MAGDIEL Y LA TORMENTA DEL TATAMI



| fotos: Abel Rojas Barallobre

EL JUDO LE hizo este domingo otro aporte a Cuba en el medallero por países en San Salvador 2023. La crecida no fue similar a la del sábado donde se festejó por todo lo alto, sin embargo, en esta batalla deportiva todo metal cuenta.

Esta vez la cosecha fue de un oro y dos platas. El matancero Magdiel Estrada (73 kg) lideró el accionar al revalidar su título; mientras Maylín del Toro (63 kg) y Jorge Martínez (81 kg) terminaron con platas, en tanto Idelannis Gómez (70 kg) concluyó en bron-

ce, con lo cual estremecieron los cimientos del coliseo de la Universidad de El Salvador.

Primero fue Magdiel que se merendó a sus rivales, dígame el boricua Michael Ruiz en cuartos de final y en la semifinal al mexicano Domingo Cardoso; en la final al dominicano Antonio Torval. "Es un título que se lo dedico a mi familia, a los entrenadores y a toda Cuba", dijo emocionado a la prensa.

Maylín comenzó impetuosa, a todo tren. Keyla Navas, de Centro Caribe Sports, fue su primera víc-

tima en cuartos de final, Katherine Otaño, de República Dominicana no pudo con ella en semifinales. Ya en la final la mexicana Prisca Awiti aplicó a cabalidad su plan táctico y enjauló a la criolla, que no festejó sobre el tatami, una siempre brillante presea de plata.

Jorge Martínez gestionó cada pelea con las luces largas, sacando provecho de aquellos detalles en los que otros ni siquiera reparan.

Julio Tardencilla, de Nicaragua, fue el primero en sufrir el filo del nuestro. El panameño Alexis Harrison jamás calibró y lo pagó. En el

combate final comenzó arriba mas el puertorriqueño Adrián Gandía lo superó por ippón.

El cierre de las preseas en esta jornada lo puso Idelannis, quien debutó con sonrisa sobre la mexicana Katia Castillo, pero luego en semifinales cayó ante la favorita venezolana Elvismar Rodríguez. Por el bronce superó a la jamaicana Ebony Drysdale.

Al final la delegación cubana brindó con abrazos. El camino continuará siendo empedrado, aunque hay razones para confiar en que la cosecha se amplíe.



Cuba levantó oro y coraje



| foto: Roberto Morejón

| Daniel Martínez, enviado especial

Al cubano Arley Calderón (61 kg) no hubo quien le tosiera en la pugna de los 61 kg del levantamiento de pesas de San Salvador 2023. Hubo quien lo intentó y se quedó en la cuneta. Es cierto que en la batalla no todo el premio resultó mayor, pues capturó un bronce (arranque), pero me quedo con su fuerza y bravura, esa que lo impulsó a levantar también un oro en envián, que captuló el optimismo de los forzudos cubanos para lo que se avecina en estos Juegos.

Les cuento que el colectivo técnico temía una emboscada de varios rivales, y así fue, hicieron poco por camuflarla colombianos y venezolanos pues las pesas van de eso. Mucho poder intimidatorio. Levantar más y más. La puesta en escena fue tremenda. En cada intento el cuerpo técnico de pie, saltando y estimulando. En las gradas los grupos de forzudos empu-

jando con gritos de ánimo y alguna palabrada salida de tono en voz baja. Todo eso con mucho color, banderas y amor patrio. A un costado un diminuto colectivo de aficionados ensayaba una risible coreografía, mientras que el cantico de un niño pequeño rebotaba con tímida fuerza por los recovecos del perímetro.

Arley levantó su coraje. El mismo que impulsó a Daniel Núñez y otros. Es cierto que los adversarios salieron a “morder” y casi lo logran, pero una vez superada la tensión fue a lo suyo. Ejecutar con calidad los movimientos idóneos para coronar una jornada de coloso. Su estrategia y poder fueron las más certeras. Lo que probó con persistencia y ganó con coraje.

Dicen pues no lo vi, que apenas habló tras el triunfo y que su mirada expresó muchas cosas. ¿La más importante? “Esta medalla de oro es para mi familia, también para Cuba”.



Tres chicas, lindas, armadas y peligrosas



Adiane Martínez | foto: Abel Rojas Barallobre

Dianelys Pérez, Lisbet Hernández y Adiane Martínez tienen varias cosas en común. Sin embargo, aquí ya se les conoce como las tres niñas lindas, armadas y peligrosas.

Lindas son. Armadas andan mucho tiempo y lo de peligrosas les viene como anillo al dedo pues este domingo lograron la medalla de oro por equipo, en el rifle a tres posiciones a 50 metros.

Sin tanto ruido las tres cincelaron una proeza. Casi en silencio al menos para la

prensa cubana. Sorprendidas, pero felices con tan formidable resultado.

Dianelys y Lisbet casi desaparecieron. La felicidad es así, después nos dijeron que se estaban alistando para la disputa individual, en la que Dianelys perdió el oro por milésimas de puntos (449.60) ante la boricua Yarrimar Mercado (450.20).

Adiane “pagó” la pérdida de sus compañeras. Sola y tecleando en un móvil con la facilidad y claridad con que dispara conversó sobre un resultado que ya circula por la Villa y sus alrededores.

“Nos parece que estamos soñando. Para eso entrenamos. Les confieso que es mi primera competencia internacional y también la primera medalla, así que imagínense”, apunta mien-

tras se acomoda el pelo y guarda su teléfono móvil.

“La competencia la llevamos bien. Hubo nervios y ansias, pero al final contentas. En la línea de tiro es imposible comunicarse. Cada una en lo suyo: apuntar justo y disparar mejor”.

Adiane ya sueña en grande. ¿Será el ímpetu de su juventud o la seguridad que da el triunfo? Piensa en los Panamericanos de Chile y más.

“En casa todos contentos. Me felicitaron y locos porque regrese, hay que festejar. Pues este logro es inolvidable”.

Nos marchamos comentando un montón de cosas, estos Juegos son así. En algo sí coincidimos todos. Cuba tiene muchas cosas preciosas, incluidas tres niñas lindas, armadas y peligrosas.

CRÓNICAS AL ANDAR



...Solo soy un viajero. Alguien que desea plasmar en su íntima bitácora de viaje las arrugas del tiempo y el cansancio reposado de sus mejores y ocultas historias...

Conociéndonos

San Salvador.- La curiosidad te sacude como ciertas pasiones. Es como un cepo que progresa alrededor de tu mente, anudando cada partícula de tu espíritu. Es visión que ahoga las palabras y libera la imaginación.

Esa es la sensación que me nutre tras pisar por vez primera las calles de esta ciudad. Por eso, tras dejar mi escaso equipaje en la habitación donde estaré por algunos días echo a andar...

Ansío degustar las tramas de sus gentes. Sus sueños, conquistas, incluso sus miserias cotidianas. Solo soy un viajero. Alguien que desea plasmar en su íntima bitácora de viaje las arrugas del tiempo y el cansancio reposado de sus mejores y ocultas historias.

Un señor de avanzada edad me mira con curiosidad y duda. No sé quién es; ni siquiera sé qué preguntarle. Tiene barba cana, rizos en el pelo y lleva bajo el brazo unos libros.

A lo mejor va en busca de alguien o algo. Lo sigo con la mirada, pero pronto lo pierdo. Luego lo encuentro sentado en un banco. Lee tranquilo, como si moviera los hilos del mundo. A ratos se detiene, sonríe y contempla el cielo.

¿Cómo anda?, ¿cuál es su nombre?, le preguntaría, pero no me atrevo. No estoy abatido, y sin embargo por segundos me siento ridículo. ¿Por qué este extraño ataque

de curiosidad y timidez?, expongo en silencio.

Ahora deseo dar media vuelta y buscar otro horizonte. Dejar mi cobardía atrás.

Me repito dos veces a media voz: el temor tiene un filo peligroso. He luchado muchas ocasiones contra él. Nos hemos mirado el rostro y nos de-testamos.

Casi me lleno de valor y abordo al hombre de avanzada edad.

¿No sería una buena idea preguntarle los libros que lee? ¿Si conoce dónde puedo beber las mejores tradiciones de esta ciudad?

De repente lo veo todo más claro. A lo mejor el anciano se dedica a regalar libros a los visitantes. Quién sabe si recorra junto a mí la ciudad entera. Incluso quizá me confiese porque cada ciertos minutos de lectura alza la mirada al cielo.

Quiero abrazar la idea de que esta urbe me hará su confidente. Tal vez ella lea lo que yo leo. Perciba lo que yo distingo.

El hombre de avanzada edad casi desaparece con su lento andar y los libros bajo el brazo. Me mira con ojos profundos y desde la distancia su cansada mano derecha dice adiós.

No hemos cruzado palabra alguna, sin embargo, regreso bajo mis pasos optimista. Esta experiencia apenas comienza y la ciudad, el anciano y yo nos estamos conociendo.



| foto: Abel Rojas Barallobre



Orlando Polanco, oro en judo (66 kg). | foto: Abel Rojas Barallobre



Noslen Díaz y Jorge Luis Alayo, voleibolistas de playa. | foto: Roberto Morejón



La zurda de oro del tenis Daniela Fonseca | foto: Abel Rojas Barallobre



¡La medalla no me la quito!

EL JUDOCA ORLANDO Polanco (66 kg), casi se va del complejo deportivo de la Universidad del Salvador sin conversar con la prensa. No sé si por olvido o temor. Lo que sí le puedo asegurar es que compareció ante la prensa sin su presea dorada en el cuello.

“¿Y la medalla campeón?, le pregunté con desconcierto. Aquí está, respondió sacándola del bolsillo de su pantalón...”

“Es mi primera medalla de oro en Juegos Centrocaribeños. Al venezolano de la final lo conozco bien. Nos hemos enfrentado en otras ocasiones y sabía lo que tenía que hacer”.

Polanco se arregla el medallón (es grande), me mira y sonrío, en cuestión de segundos vuelve a percutir.

“La competencia en general fue buena. Venía en forma, a pesar de que por la gira europea no me fue bien. A partir de ahí trabajé con los técnicos en los detalles que estaba fallando y ya ves, llegó el premio”.

El campeón escucha el llamado de sus compañeros. ¿Irán a celebrar? Me digo en silencio.

“Somos un equipo, apunta él, los técnicos, la triada médica y mis otros compañeros. Hoy su apoyo en la grada resultó fundamental”, certifica con largos pasos en la despedida.

“Ya puedes guardar la medalla, la foto está hecha”, le expreso con el pulgar en alto.

“Ya no me la quito compadre, a lo mejor hasta duermo con ella”, acuña mientras la estruja en su pecho y hace recordar a muchos el mismo cariño que le brindó a una similar en el Abierto de Varadero, meses atrás, en aquella ocasión con su niña en los brazos. | **DM**

Dupla de playa, dupla por el oro

NOSLEN DÍAZ Y Jorge Luis Alayo son uno. Tal vez ese sea de los requisitos indispensables a la hora de triunfar en deportes en los que la unidad y la comprensión deben funcionar casi rozando la perfección.

En esta cita centrocaribeña la joven dupla cubana de voleibol de playa ha barrido a todos sus rivales en las primeras cuatro salidas. Buen momento entonces para dialogar sobre sus pretensiones de asaltar al podio.

“La verdad es que tenemos muy buena química, es como mi hermano, sostiene Noslen, eso ayuda y si sumamos la buena preparación antes de llegar acá podemos decir que vamos a buscar el título”.

“Es verdad que somos uno, fuera y dentro de la cancha, conversamos de todo. De asuntos personales y por supuesto de nuestro deporte, dice Alayo, sonriendo, acá hemos ido partido a partido. La intención es el oro, pero no podemos confiarnos”.

Ambos no tuvieron al voli de playa como su deporte inicial. Noslen comenzó en el béisbol y Alayo en la natación, pues era muy inquieto y atrevido. Sin embargo, el destino los unió para formar una pareja que muchos triunfos deben darnos en el presente y el futuro.

“Oye periodista, sabemos de la responsabilidad que tenemos, me dijeron casi como una sola voz. El pueblo espera medallas, incluso esperan de nosotros el título como en Barranquilla 2018. Estamos aquí para regalarles esa alegría. Ponlo ahí con letras grandes para que no se te olvide. Vinimos acá a demostrar la calidad del deporte cubano”. | **DM**

Las armas de Daniela

DANIELA FONSECA RESPIRA hondo. Se seca el sudor y camina hacia la zona mixta luego de dejar en el camino a otra rival. No sonrío, todavía está concentrada, quizás en ese mundo donde habitan los grandes deportistas.

Ya frente a este solitario reportero se dibuja una pequeña sonrisa y dispara sus respuestas intuyendo la primera pregunta.

“Vinimos acá a ganar el oro por equipos y obtener una medalla en el doble mixto. También quisiera una presea en individuales, pero quiero ir juego a juego.”

“Puerto Rico, México y Guatemala son los rivales más exigentes, aunque nunca debemos descartar a ninguno”, aseveró nuestra única clasificada a los últimos Juegos Olímpicos de Tokio en el tenis de mesa para damas.

Asegura Daniela sentirse más madura y responsable a la hora de asumir su juego, aunque continúa apoyándose en sus compañeras, pues siempre es necesario pensar como equipo si se quiere llegar lejos.

“Tengo mis armas, no obstante, como soy zurda mi desempeño se le hace más complicado a las adversarias, además mi revés es poco común y trato de sacar provecho de eso.”

“Sé que tengo presión a la hora de competir. He mejorado mucho en los últimos tiempos y esto obliga a metas superiores, sin embargo trato de olvidarlo y centrarme en el juego.”

“Mi objetivo es hacerlo bien, divertirme y darlo todo. Haciéndolo así, el triunfo llega”, enfatizó quien en las próximas horas o días pudiera regalarnos otra medallaazonada con alegría, tras formar parte del primer oro de Cuba en el torneo por equipos. | **DM**

LENTE

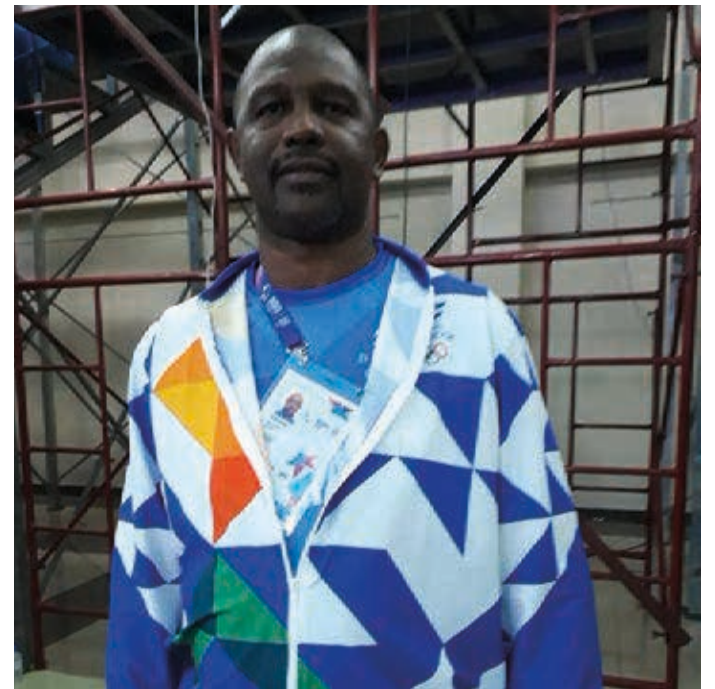
CENTROAMERICANO



TRIUNFOS

#	PAÍS	O	P	B	T
1	Colombia	17	5	7	29
2	México	13	19	13	45
3	Cuba	9	8	6	23
4	Venezuela	5	10	11	26
5	Puerto Rico	3	5	5	13
6	República Dominicana	3	0	5	8
7	Centro Caribe Sports	2	1	11	14
8	Trinidad y Tobago	1	0	0	1
9	Aruba	0	3	2	5
10	Bermuda	0	1	0	1
	Jamaica	0	1	0	1

Hora de cierre, 9:00p.m. (La tabla solo contempla los 10 primeros lugares)



| foto: Daniel Martínez

ENTRE CUBANOS

De Pinar a El Salvador

El bullicio en la sala del Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador es casi ensordecedor. Ahí, aunque usted no lo crea, se celebran los carteles del boxeo de los XXIV Juegos Centroamericanos y del Caribe.

Entre tanto gentío de diversas naciones, gesticulando y representando combinaciones de golpes, resalta un hombre alto y delgado, amante del pugilismo como pocos.

Grita, da instrucciones y hasta maldice. Su acento no me engaña. ¡Tú eres cubano!, le digo casi gritando. Tú también mi hermano, apunta y aprieta mi mano con la fuerza de la nostalgia.

“Soy Pedro Nieves Valdés, de Pinar del Río. Trabajo con el equipo nacional de El Salvador y estoy orgulloso de impartir acá los conocimientos que adquirí en Cuba.

“Apenas llevo ocho meses aquí, sin embargo, ya estoy enfrascado en tratar de implementar algunos de los elementos formativos que existen allá.

“No es nada fácil, incluso no puedo decir que pronto lograremos un campeón panamericano, mundial y menos olímpico, pero ya hemos identificado un grupo de muchachos que tienen condiciones y garras.

“En El Salvador el fútbol es el deporte que más gusta,

aun así, creo que paso a paso podemos inculcarles el boxeo, que tiene un montón de variantes, como la educativa y de inclusión”.

Pedro habla hasta por los codos. Conversamos de sus incursiones en torneos nacionales, de tradiciones, recuerdos, alegrías, de amores e incluso hasta del café. No se detiene, destila felicidad y eso cuando se está lejos se agradece.

Solo el inicio de una pelea que involucra a un cubano frena su verbo feliz.

“Mi hermano —apunta con los ojos bien abiertos sobre el ring, y atenazando con su mano derecha mi hombro— cuando pelea uno de los nuestros no puedo contenerme. A veces les reparto instrucciones mentalmente. Los golpes que deben emplear, la táctica. Es bien fuerte. Creo que estoy arriba del ring; incluso en Cuba donde los torneos se viven de una manera especial. Eso, señala tocándose el corazón, se lleva bien adentro. Nadie te lo puede quitar. Te lo digo yo que como tú soy de allá”.

Pedro Nieves se despide. Es tan alto que sobresale entre la muchedumbre.

“Aquí el boxeo cubano la pondrá dura. Eso no lo duda nadie. Anótalo ahí chamacón”, me grita con tal fuerza que creo lo escucha toda la sala.